



Lo salvaje remoto, dinámico e intacto

Y así llegamos a Glacier Bay, una tierra que ha vuelto a nacer, un mundo que regresa a la vida, una lección viviente en resistencia. Si alguna vez necesitamos un lugar que nos intrigue e inspire, que nos ayude a ver todo lo que hay de posible en la naturaleza y en nosotros mismos, éste es ese lugar. Glacier Bay es una tierra natal, un laboratorio natural, un territorio salvaje, un parque nacional, una reserva de biosfera de las Naciones Unidas y un patrimonio mundial de la humanidad. No es un mal currículum para una tierra joven, un nuevo mar. Tan solo 250 años atrás, Glacier Bay era todo glaciar, sin bahía. Un enorme río de hielo, de aproximadamente cien millas de longitud y miles de pies de profundidad, ocupaba la bahía en su totalidad. Hoy ese glaciar ha desaparecido, habiendo retrocedido hacia el norte. Queda menos de una docena de glaciares más pequeños que desembocan en el mar. Impresionantes en sí mismos, confinados en las cabeceras de sus ensenadas en la bahía superior, fluyen desde altas montañas costeras hacia el mar, y desprenden grandes cascadas de hielo que adornan las frías aguas con icebergs que asemejan diamantes. Estos ríos de hielo son testigos del cambio. Nos invitan a detenernos y respirar profundamente el frío aire de la era de hielo, y a imaginarnos, aunque sólo sea por un día, cómo solían ser las cosas.



Algunos glaciares fluyen todavía hacia el mar.



Nuevos bosques cubren ahora como un manto sectores de la bahía donde antes había hielo.



Las ballenas jorobadas visitan la bahía cada verano para alimentarse antes de emprender su migración hacia el sur.

Conexiones con la tierra...

Un viaje por Glacier Bay es más que un viaje por la geografía. Es un viaje a través del tiempo.

Comenzamos en la edad moderna y terminamos en la edad de hielo, viajando hacia el norte desde la boscosa bahía inferior hasta la rocosa, helada bahía superior (aproximadamente 65 millas/105 km). Atravesamos cientos de cambios extremos y transiciones sutiles, donde plantas y animales son pioneros en nuevos terrenos y sorprenden incluso a los más expertos observadores de la naturaleza. Un oso cruza un glaciar. Un alce nada una ensenada. Un abeto retoño emerge del granito, intentando alcanzar el cielo. Aquí la vida es dura y tenaz. No es de sorprender entonces que Glacier Bay tenga impactantes historias, y atraiga a científicos, conservacionistas y viajeros de todas partes del mundo.

Uno de estos científicos fue un ecologista de plantas proveniente de Minnesota, un hombre callado y de sonrisa fácil que estudiaba relaciones. Llegó a Glacier Bay en 1916 y a lo largo de varias décadas regresó muchas veces para hacer cuidadosas observaciones. Su nombre era William S. Cooper. Lo que encontró le inspiró tanto - una tierra salvaje, sin profanar, sin domesticar, retornando a la vida tras la recesión glacial - que compartió sus hallazgos con colegas de la Ecological Society of America. ¿Podría ser posible, preguntaron, preservar Glacier Bay? ¿Mantenerlo salvaje; como un lugar en el que la naturaleza pueda desplegarse de formas que nos enseñen e instruyan para siempre? Cooper conocía la historia de Glacier Bay. El pueblo Tlingit había ocupado el área a lo largo de incontables generaciones, viviendo a la sombra de los glaciares, prosperando de la generosidad de la tierra y el mar. El Capitán George Vancouver había navegado el área en 1794, y había elaborado un mapa aproximado que mostraba la bahía ocupada por un único gran glaciar. Ochenta y cinco años después de Vancouver, el conservacionista John Muir había visitado la bahía en canoa, y había encontrado que el glaciar retrocedía tanto como una milla por año. Muir escribió sobre Glacier Bay con un corazón tan lírico - sus palabras como música - que cambió la percepción nacional estadounidense sobre Alaska, de una de frío sobrecogedor a una de belleza encantadora.

Como las pequeñas plantas que estudiaba, William Cooper era duro y tenaz. Al igual que John Muir, encontró en Glacier Bay un poder que le inspiró para convertirse en algo más de lo que había sido. Escribió cartas, hizo apelaciones personales, y sufrió críticas. Ningún gran acto de conservación de tierras públicas se logra sin una lucha. Esto dio sus frutos en 1925 cuando Glacier Bay se convirtió en monumento nacional. Cincuenta y cinco años después, el presidente Jimmy Carter firmó la ley Alaska National Interest Lands Conservation Act, que creó Glacier Bay National Park and Preserve...Esto hubiera hecho sonreír a William Cooper y cantar a John Muir.



Para visitar el parque

Situado al oeste de Juneau en el sureste de Alaska, sólo se puede llegar al parque y reserva en barco o avión. La sede central del parque se encuentra a 105 kilómetros de Juneau en Bartlett Cove. Los glaciares que desembocan en el mar se encuentran a otros 104 kilómetros de distancia desde allí. Para obtener información sobre seguridad, acceso, planificación de viajes, hospedaje, uso de áreas apartadas, servicios, actividades, permisos para el río o compañías que ofrecen servicios en el parque, visite la página web www.nps.gov/glba. El periódico gratuito del parque *The Fairweather* también ofrece esta información.